

## ***¿CÓMO ES UN CENTRO EDUCATIVO DE CALIDAD?***

(Extracto de la charla pronunciada por el Profesor D. Joaquín Gairin, en el Colegio "Los Sauces" de Barañain. Año 1999, con motivo de su 25 Aniversario). (Resumido por Loreto Villar, vocal fallecida del Consejo Escolar de Navarra).

¿Les gusta a ustedes el centro al que mandan a sus hijos?, ¿creen que se les está dando una buena educación?. ¿Si estuviera en sus manos, los cambiarían a otro colegio?.

Y ustedes, profesores y profesoras, ¿están contentos con el centro escolar?, ¿les gusta cómo se trabaja en este colegio?, ¿si estuviera en sus manos, pediría el traslado a otro?, ¿por alguna razón en especial?...

Uno de los problemas de la calidad es que se trata de un paisaje con vistas muy diversas. Profesorado, padres y madres, alumnado, Administración educativa, políticos, etc., cada sector y, a veces cada persona, tiene su propia idea sobre qué condiciones debería reunir un colegio para ser catalogado como de alta calidad.

A veces esas ideas son muy superficiales y confusas. Por ejemplo, es frecuente pensar que cuanto más cuesta algo, más calidad tiene. Algunas familias se precian de llevar a sus hijos a los colegios más caros porque así les ofrecen la mejor educación. Yo creo, sencillamente, que están equivocados. No es que esos centros caros vayan a ser necesariamente peores, pero lo cierto es que tampoco tienen por qué ser necesariamente mejores.

Otras personas pueden pensar que la enseñanza privada es mucho mejor que la pública. También esto es confuso y, con notable frecuencia, erróneo. Hay algunos colegios privados excelentes y otros que son normales. Lo mismo que hay colegios públicos excelentes junto a otros más normales.

Es, también, frecuente considerar la calidad de un colegio como algo que está muy relacionado con su equipamiento y sus recursos. Más cosas igual a más calidad. Desde luego, la calidad de la enseñanza viene condicionada por los recursos disponibles, pero sólo hasta un cierto punto, un centro deficitario tendrá muchos problemas para hacer una buena educación, pero una elevada dotación no garantiza que las cosas vayan a funcionar mejor.

En definitiva, aunque todo puede influir en la calidad, lo que sí se sabe es que ni el dinero (lo que cuesta la enseñanza), ni la titularidad (de quién depende el colegio), ni los recursos (las cosas de que se dispone) constituyen factores determinantes de la calidad de los centros escolares. Hay otros aspectos, mucho más sutiles y profundos, que sí están en el meollo de la cuestión. Pero claro, son más difíciles de ver. Y también más difíciles de medir. Pero merece la pena pensar en ellos para no dejarse engañar.

### ***Tres componentes sustanciales de la calidad.***

Si se quiere tener una idea más profunda y completa de lo que significa una educación de calidad, se deben tomar en consideración estos tres aspectos: Los valores educativos, las prácticas educativas que se llevan a cabo y la satisfacción de las personas que participan en el colegio.

1. *Los valores que caracterizan el modelo educativo que se está llevando a cabo.*

Ningún estilo de educación tiene sentido si no está comprometido con valores, aquello ayuda a dar sentido a la vida, a formarse como persona cabal, responsable y comprometida.

Éste es, sin duda, el gran problema de la educación en nuestros días. Que se nos han hecho borrosos y vagos esos perfiles sutiles de qué hay detrás de una buena educación.

Ir a la escuela no debe significar sólo que se aprenden cosas para olvidarlas al poco tiempo. Ir a la escuela tiene que significar tener oportunidades para formarse, para desarrollarse como persona, para ir creciendo en todas las dimensiones humanas.

Creo sinceramente que el tema de los valores es un aspecto crucial de una buena educación. También es un tema complicado, hay que reconocerlo. Porque, a veces, los valores que profesamos las personas no siempre son coincidentes y, en no pocos casos, pueden dar lugar a divisiones y controversias en la comunidad educativa.

Algunas personas, por ejemplo, profesan fuertes convicciones religiosas, políticas/sociales y les gustaría que sus hijos e hijas se educaran en esa orientación. No siempre son fáciles de compaginar estas posturas encontradas en las escuelas. A veces, esto se resuelve creando centros específicos que profesan una orientación concreta (centros religiosos, ikastolas, etc.), pero no siempre es posible y, a veces, ni siquiera es bueno, porque no acostumbra al alumnado a vivir en un marco plural en el que todas las opciones sean respetadas.

Existe otro conjunto que refleja la particular sensibilidad en la escuela en el que hay que mencionar: el fomento de la autonomía del alumnado; que se les oriente hacia la solidaridad, hacia el compromiso con los más débiles; que los prepare para respetar la naturaleza; ser sensibles al multiculturalismo; trabajar por la paz y la igualdad entre los pueblos y las personas.

Se trata de cosas con las que todos estamos de acuerdo cuando hablamos de ellas pero que solemos tener más problemas cuando se trata de articularlas y ponerlas en práctica.

Este conjunto de valores no es opcional (por lo menos en lo que se refiere al compromiso de las escuelas) y constituye, creo yo, uno de los aspectos básicos a la hora de valorar la calidad de un colegio. ¿Con qué valores está comprometida la acción educativa que se lleva a cabo en él?. ¿En qué se nota ese compromiso?.

Lo ha destacado, recientemente, el último Informe de la UNESCO sobre la Educación para el S. XXI. La Comisión encargada de redactar este informe, presidida por Jacques DELORS, sintetiza magníficamente los que han de ser los cuatro pilares básicos de la educación: *aprender a conocer* (no sólo aprender cosas sino aprender a aprender); *aprender a hacer* (ser capaces de resolver los problemas prácticos de la vida); *aprender a vivir juntos, a vivir con los demás* (¡qué importante es esto para que podemos hablar de educación!); *aprender a ser* (¿de qué sirve todo los demás si al final no somos capaces de disfrutar de nosotros mismos y de la vida?).

## *2. La riqueza de los procesos formativos y de sus resultados.*

Es el segundo aspecto de importancia para calibrar la calidad de un colegio. No cabe ninguna duda de que los colegios deben hacer bien aquello que se espera de ellos,

formar a sus alumnos y alumnas.

Tres aspectos importantes merecerían la pena mencionar en este punto:

a) *El Proyecto Educativo del Centro.*

Es una pieza básica de los colegios. En él figura el "estilo particular" que cada colegio desea proyectar sobre el trabajo formativo que se llevará a cabo en sus aulas.

b) *Las actividades que se desarrollan*

Los grandes recursos no son baritas mágicas que conviertan unas actividades formativas pobres o aburridas en otras ricas e interesantes. La calidad del trabajo es un *coktail* de oportunidades para aprender cosas (unas más diversas que otras) en un clima de estímulo y curiosidad constante.

c) *Los resultados que se obtienen.*

Por supuesto, la calidad de un colegio está también (pero no sólo) en los resultados que se logran.

El problema de los resultados suele estar en saber identificar cuáles son los resultados que merece la pena tomar en consideración y cuáles no. A veces tomamos aspectos secundarios como si constituyeran cuestiones básicas.

No podemos confundir notas con resultados. Las notas reflejan, ciertamente, los resultados obtenidos por nuestros hijos, pero reflejan también (y a veces de manera excesiva) la forma de valorar de sus profesores o la política seguida por la institución a la que asiste. Pero eso hay que relativizar su importancia y no convertirlas en el objetivo último de la vida de nuestros hijos e hijas (algunos padres acabamos valorando menos el esfuerzo personal que hacen nuestros hijos que las notas que traen a casa; y no hay nada más frustrante que eso para ellos).

3. *La satisfacción de las personas.*

Últimamente se está dando mucha importancia a este aspecto de la satisfacción. La calidad, se viene a decir, es dejar satisfechos a los clientes. Y que estén satisfechos quienes desarrollan el proceso.

Debemos preocuparnos en hacer que la enseñanza resulte atractiva y placentera. Para algunas personas, incluso pensarlo, sonaba a dislate: "todo lo valioso cuesta y exige sacrificios". Lo cual seguramente es cierto, pero eso no quita de que con sacrificio o sin él, uno se sienta satisfecho del esfuerzo realizado porque siente que ha merecido la pena.

Creo que éste es un buen indicador de la calidad de los colegios. Saber si los alumnos y alumnas van contentos a clase y si están satisfechos de lo que allí hacen. Saber si los maestros y maestras están satisfechos con el trabajo educativo que están llevando a cabo. Saber si los padres y madres se sienten satisfechos con la formación que el colegio está dando a sus hijos. Son tres fuentes fundamentales de información sobre la calidad y para ello sólo hay que preguntar.